



Revista Cambios y Permanencias

Grupo de Investigación Historia, Archivística y Redes de Investigación

Vol.11, Núm. 2, pp. 1438-1461 - ISSN 2027-5528

“Contra fotos y palabras”. Las mujeres sandinistas en la mirada de Margaret Randall. Fotografía e historia oral en Nicaragua

“Against words and photographs”. Sandinista Women through the view of Margaret Randall. Oral History and Photography in Nicaragua.

Grecia Jurado Azuara

Universidad Nacional Autónoma de México

orcid.org/0000-0002-7370-3669



Grupo de
Investigación
Historia
Archivística y
Redes de
Investigación



Universidad
Industrial de
Santander

Universidad Industrial de Santander / cambiosypermanencias@uis.edu.co

“Contra fotos y palabras”. Las mujeres sandinistas en la mirada de Margaret Randall. Fotografía e historia oral en Nicaragua

Grecia Jurado Azuara
Universidad Nacional Autónoma de
México

Estudiante de doctorado en Historia del Arte

Correo electrónico: greazuara@gmail.com

ORCID ID: <https://orcid.org/0000-0002-7370-3669>

Resumen

El presente texto aborda un proceso histórico particular, cuatro años en la historia de Nicaragua (1979-1984), enmarcados en el contexto de la Revolución Sandinista, a través de la revisión y análisis de la obra de la fotógrafa, poeta y ensayista, Margaret Randall.

Este acercamiento parte de dos líneas de interpretación emanadas de tres fuentes distintas. En primer lugar, las fotografías capturadas por Randall entre 1979 y 1980, durante la investigación para la posterior redacción del libro *Todas estamos despiertas*, financiado por el Ministerio de Cultura de Nicaragua. En segundo término, las entrevistas que ella misma realizó a las mujeres nicaragüenses en el mismo periodo y con el mismo fin. Y, por último, las entrevistas realizadas a Randall en diciembre de 2018, en el marco de esta investigación. En este sentido, las últimas dos fuentes parten de la historia oral, y de la construcción de la memoria histórica a partir de ella, mientras que la primera se basa en el análisis del registro fotográfico realizado por la autora. El texto tiene la intención de relacionar la práctica fotográfica de Randall con su práctica como historiadora oral, cuyo objetivo principal fue visibilizar a las mujeres como parte fundamental de la lucha de la que estaba siendo testigo.

Palabras clave: Fotografía, Historia oral, Feminismo, Mujeres, Nicaragua, Sandinismo.

“Against words and photographs”. Sandinista Women through the view of Margaret Randall. Oral History and Photography in Nicaragua.

Abstract

The present text addresses a particular historical process: four years along the history of Nicaragua (1979-1984) framed in the context of Sandinista revolution through the analysis and review of the work of the poet, writer and photographer, Margaret Randall.

This approach is based upon two lines of interpretation emanated from three different sources. In a first moment, on the photographs taken by Randall between 1979-1980 during her investigation for the making of the book *Todas estamos despiertas* funded by the Nicaraguan Ministry of Culture. In a second moment it is based upon the interviews that Randall also performed to a number of Nicaraguan women at the same period and with the same purpose. At last it also employs the interviews performed to Margaret Randall in December 2018 in the context of this investigation. The last two sources are positioned in the stream of oral history and the construction of historical memory. Meanwhile the first one has its origin in the analysis of the photographic register made by the author. This text has the intention of relate Randall's photographic practice with her practice as an oral historian whose main objective was to make women visible as a fundamental part of the struggle she witnessed.

Keywords: Photography, Oral History, Feminism, Women, Nicaragua, Sandinismo.

De acuerdo con el historiador John Mraz, la fotografía como documento histórico puede servir para dar lugar a aquellos sujetos que la fotografía tradicional suele dejar de lado. En este caso se trata de hacer visibles a un gran grupo de personas: las mujeres. Pero no se trata de las mujeres en general, sino de la dimensión humana y femenina de la guerra y gobierno en la que, durante un proceso de más de diez años, ellas participaron activa y entregadamente. Este corto artículo busca entender a las fuentes creadas por Margaret Randall (tanto entrevistas, como fotografías), como herramientas para la construcción de narrativas históricas que, en este caso particular, se posicionaron como narrativas contrahegemónicas, que intentaron hacer contrapeso a los discursos que, desde el norte del continente, buscaban desprestigiar la lucha sandinista que en 1979 derrocó al dictador Anastasio Somoza.

A lo largo de la década de 1970, Nicaragua fue el escenario de una ardiente confrontación entre el gobierno represor y dictatorial de la familia Somoza, en el poder desde 1937, y un grupo insurreccional conformado mayoritariamente por jóvenes estudiantes llamado Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN). Conforme la década avanzó, la polarización política, la desigualdad y descontento de la población agregaron intensidad al conflicto y, mientras el FSLN expandió sus bases políticas y militares, el gobierno somocista sufrió paulatinos debilitamientos que, junto con la pérdida del apoyo de su mayor aliado, Estados Unidos, le llevó a un fuerte desgaste económico-político que le costaría la legitimidad y el mantenimiento en el poder. El 19 de julio de 1979, el Frente Sandinista, junto con el apoyo de amplios sectores de la sociedad civil, conseguiría el triunfo político ante la dictadura inaugurando un periodo de reorganización institucional enfocado en los sectores proletarios. Durante los siguientes años, sin embargo, el gobierno sandinista se verá enfrentado por el ejército de la Contra, una guerrilla campesina que, auspiciada por Estados Unidos, buscaba derrocar del poder al sandinismo (Puig, 2012).

Margaret Randall llegaría a Nicaragua en 1979 con la firme convicción de apoyar con su trabajo el proyecto sandinista y dar a conocer en el extranjero lo que sucedía en el pequeño país centroamericano. Como había hecho en Cuba unos años antes, amparada por las herramientas que la historia oral le brindó, se centró en aquellos sujetos históricamente

invisibilizados por las narrativas tradicionales; en este caso, en las mujeres. En este sentido, como afirma María Gracia del Castillo, uno de los objetivos de la historia oral es

Encontrar versiones distintas a las que brindan los documentos y las evidencias con que tradicionalmente han trabajado los historiadores, versiones que complementen o problematicen tanto las metodologías de la disciplina, como el punto de vista oficial, y que, por tanto, brinden una panorámica histórica más cercana a los actores sociales que generalmente no son tomados en cuenta por la memoria oficial o establecida (Castillo, 2007, p.32).

En su génesis original, tanto las fotografías como historias orales de Randall tuvieron tal intención. Margaret Randall ha mostrado de manera consistente un interés especial por hablar sobre las mujeres a lo largo de los acontecimientos históricos de los que ha sido testigo; en su obra fotográfica su mirada también tiende a voltear hacia ellas: “Bueno, a mí siempre me ha interesado la mujer, claro. Porque para mí ha sido dejada afuera de la historia, entonces tanto en lo que escribo como en lo que fotografiaba” (Randall, 2018).

Margaret Randall es una ensayista, poeta y fotógrafa nacida en Nueva York en el año 1926. Sea por el convulso siglo que le tocó vivir, o por su personalidad desbordante de curiosidad y ávida de cuestionar y combatir todo aquello que considera injusto, la vida y obra de Randall están enmarcadas dentro de los contextos de lucha política más importantes del siglo XX (Ranzen, 1993, p.10). Si bien sus primeros acercamientos al activismo feminista y las luchas de las izquierdas se dieron en las ciudades de Nueva York y Albuquerque –donde ha vivido la mayor parte de su vida-, antes de cumplir 25 años ya había viajado a Vietnam para conocer la situación de la guerra y especialmente de las mujeres en el Vietcong. En 1960 llegó a la ciudad de México donde, junto con el poeta Sergio Mondragón, fundó la revista bilingüe *El Corno Emplumado*. Se mantuvo en el país durante 8 años hasta que, en 1968, debido a la represión del gobierno mexicano, se vio obligada a migrar a Cuba, donde permaneció 10 años más. En este periodo que Randall se acercaría a la fotografía como herramienta expresiva para acompañar sus testimonios orales, pero esta, a la vez, tomaría su propio camino, especialmente en el ámbito del feminismo y las luchas sociales.

Apenas unos meses después de haber aprendido a fotografiar de la mano de su mentor, Ramón Martínez Grandal, Randall viajó a Nicaragua para documentar el triunfo de la lucha sandinista y, especialmente, el importante papel de las mujeres en este periodo. De este primer ejercicio resultaron dos textos, *Somos Millones*, enfocado en la vida de Doris Tijerino,

y *Todas estamos despiertas*, un libro auspiciado por el Ministerio de Cultura sandinista que contiene, a lo largo de 10 capítulos, entrevistas a más de 15 mujeres sandinistas, dentro de las que se incluyen tanto altos mandos y destacadas estrategias que, una vez dado el triunfo, ocuparon posiciones de poder en el nuevo orden gubernamental, como jóvenes militantes que se unieron a las filas sandinistas durante la guerra, y continuaron desempeñándose como soldados aún a su corta edad. Este libro contiene un apéndice de 30 fotografías que complementan e ilustran lo relatado en el texto.

De acuerdo con lo que la propia autora afirma, el trabajo de campo para la conformación del libro se llevó a cabo del 1 de noviembre de 1979 al 31 de enero de 1980. Margaret Randall realizó más de 80 entrevistas a mujeres de todas las edades, condiciones sociales y filiaciones políticas en todo el país. Tomó aproximadamente 4 mil fotografías con lentes de 17, 28, 35, 50 y 150 mm y película Kodak y Orwo y emprendió “la búsqueda de todos los materiales existentes tales como estudios e informes sobre distintos aspectos de la situación de la mujer en Nicaragua” (Randall, 1986, pp.9-10).

En la actualidad, todas las fotografías y evidencias documentales de la autora se encuentran albergadas por la Universidad de Nuevo México, en Albuquerque, NM. Tanto los productos artísticos, como la evidencia histórica material que conforman el acervo de Margaret representan una cantidad tan vasta, que resulta imposible abordarla en su totalidad en un texto breve. Por ello, este texto se centra en el capítulo II del libro *Todas estamos despiertas*, titulado “Las comandantes”; a su vez, el capítulo está dividido en dos secciones, la primera dedicada a Dora María Téllez y su madre, doña María Dora, con una muy breve intervención de Leticia Herrera; y una segunda parte que trata de la comandante Mónica Baltodano y su madre, doña Zulema. En cuanto a las fotografías, el libro sólo muestra cuatro retratos correspondientes al capítulo y que corresponden a su vez a las mujeres entrevistadas, a excepción de Leticia Herrera.

El primer paso ante los documentos fue el análisis de las entrevistas con miras a encontrar, dentro de la narrativa construida por Randall, elementos que dejen ver sus propias líneas de interés y los ejes construidos a lo largo de sus textos. En este sentido, si bien no se hacen explícitos, es posible encontrar temas recurrentes que dan idea más o menos del eje de

preguntas que guiaron las entrevistas y que revelan los intereses de Margaret en la conformación de su narrativa.

Pueden rastrearse, sin hacer un análisis muy profundo, claras líneas narrativas que hilan con maestría, y de forma muy fina, las trayectorias personales de estas mujeres con el proceso histórico del que formaron parte. Las entrevistas, con pequeñas diferencias en orden, comienzan por informar sobre el origen socioeconómico de las comandantes, donde ellas mismas describen, con nociones dicotómicas como burgués/proletario, la posición económica de sus familias antes del gobierno sandinista. Tenemos así a Dora María Téllez afirmando: “Haber nacido en este país, dentro de una familia pequeñoburguesa –acomodada– implica necesariamente una educación religiosa, un colegio de monjas. Desde chiquita hasta el bachillerato. Implica también la inmersión del niño, del joven y del adolescente en un círculo social específico” (Randall, 1986, p.76). Igualmente, a Mónica Baltodano, por otro lado: “Mi papá era estudiante de derecho, de extracción proletaria, hijo de una empleada doméstica que se metió con el patrón –mejor dicho, ¡el patrón se metió con ella! Mi mamá, también de extracción proletaria, hija de un carpintero y su esposa” (Randall, 1986, p.95).

Aunque su intervención es corta, en lo poco que alcanza a hablar sobre sí misma, Leticia Herrera comenta: “Mi padre fue obrero y con la muerte de Somoza viejo sale porque estaba involucrado. Tiene esa vivencia y me la transmite. Sale del país, tiene que salir –y hago una aclaración: yo no soy nicaragüense. Mi padre es nicaragüense y mi madre costarricense. Yo soy costarricense” (Randall, 1986, p.91).

Esto revela uno de los principios explicativos de los que Margaret parte para relatar la vida de las mujeres, aunque no lo haga explícito: la condición de clase. Al igual que las mujeres a quienes entrevista, Randall abrevó de las teorías marxistas, además de las feministas, para comprender y expresar su experiencia y postura en torno a los movimientos sociales revolucionarios que vivió.

Sensible a las ideas de su tiempo, y de la región donde en los últimos años desarrolló su trabajo, Randall encontró en el marxismo el marco explicativo para muchos de los problemas que aquejaron a la región, del mismo modo que lo hicieron sus camaradas cubanos y sandinistas. Para el Frente Sandinista de Liberación Nacional, principal órgano político en la organización de la guerra sandinista y del gobierno que le sucedió, la teoría marxista

significó un marco ideológico político que permitió la convergencia de las izquierdas más radicales en un mismo frente; no obstante, sus integrantes abrevaron también de fuentes más cercanas a su contexto, como la *vanguardia revolucionaria* y el *foquismo*, teorías también revolucionarias, pero emanadas de las recientes experiencias en países como Cuba, Vietnam y Argelia (Puig, 2012, pp.30-31).

En la interpretación que ella misma hace desde el presente, Randall afirma haber entrado a las ideas políticas por el marxismo, común en el periodo, aunque actualmente no se adscribe a tal: “[...] yo, como entré a las ideas políticas por el marxismo, que era una cosa bastante común en mi generación [...], yo aproveché el marxismo, el feminismo, y otras ideas, creo que el exclusionismo, el sectarismo, es de las cosas más dañinas que hay” (Randall, 2018).

Siguiendo una línea narrativa cronológica, y casi inmediatamente después de señalar su origen de clase, las comandantes relatan su infancia, relacionándola especialmente con el modo en que esta influirá en su posterior toma de postura política. En este punto es cuando se cede la palabra a las madres: “Dora María siempre fue muy franca, muy precoz, tenía sus cosas raras, pues, una niña extraña para su edad. Pero nunca imaginé qué iba a ser de ella” (Randall, 1986, p.76).

Dora María, por su parte, agrega su propia experiencia: “Recuerdo que la primera pregunta que me hice sobre una cuestión de clases, fue cuando tenía 6 o 7 años. Estando en primer grado pregunté por qué la planchadora de mi casa no podía ir al Club” (Randall, 1986, p.76). “Yo era inadaptada, rebelde... Matagalpa por ejemplo es una ciudad de miles de campesinos desposeídos. Era rebelde y empiezo a participar en las directivas esas de los colegios. Empiezo en las directivas de secundaria” (Randall, 1986, p.77).

Si bien el relato de Mónica Baltodano sitúa su adquisición de conciencia política más tardíamente, representa también una interpretación de su propia postura política a partir de su pasado, que tanto Randall como ella se encargan de formar como relato biográfico: “En 1972 tenía 16 años –tengo 25 ahorita-, entonces ésa es la época, se puede decir, en que empiezo a darme cuenta de una serie de cosas. Las primeras inquietudes se dieron en un campo netamente humanitario, yo en mi colegio era bien distinta a mis compañeras. Incluso en mi casa fui distinta” (Randall, 1986, p.97).

Conforme avanzan las narraciones a dos voces, tanto madres como hijas abordan la militancia política de las comandantes, su trayectoria desde los Frentes Estudiantiles hasta las filas armadas, su paso a la vida clandestina y sus vicisitudes, muy particulares en cada caso, conforme la guerra recrudeció. El caso de Mónica y su madre, doña Zulema, parece diferir un poco del de Dora María. Las entrevistas a Dora María y a su madre se centran en la vida y experiencia militar de la primera, y en las experiencias y opiniones de la segunda, en torno a ella: “Nosotros simpatizábamos, claro que sí, pero teníamos horror. Además, era una niña, para nosotros era una tierna de 20 años. No supimos para dónde cogió, en realidad no lo supimos nunca –hasta después de dos años y medio que ella vino a lo del Palacio, nos enteramos de que estaba en Nicaragua” (Randall, 1986, p.84).

El subcapítulo dedicado a doña Zulema y Mónica, por su parte, forma un relato más conjunto, en el que tanto madre como hija comparten sus experiencias de vida, su participación política ya sea como militantes o como colaboradoras, y la forma en que una influyó en la otra. Para Mónica, las opiniones de su madre siempre fueron más radicales que las suyas, hasta que vio comprometida la vida de su hija:

Mi mamá simpatizaba bastante, incluso peleábamos cuando yo estaba en secundaria porque yo le decía que la vía pacífica, que no sé qué, y ella: ‘No, pues en mis años de vida me he convencido que sólo la lucha armada...’ Ella me decía eso a mí. Ya después, cuando yo comencé a pensar en la lucha armada, ella se echó para atrás (Randall, 1986, p.100).

Para doña Zulema, si bien en ella ya existía una noción de justicia social, fue gracias a la militancia de Mónica, y posteriormente del resto de sus hijos (ocho en total) que radicaliza su postura y ejerce una participación más activa en la guerra a la que ambas se enfrentaban: “De muy joven yo me identificaba: ya tenía la idea de que las cosas tenían que cambiar algún día. No sabía cómo, pero estaba consciente de que vivíamos en una época de injusticia y teníamos que reclamar” (Randall, 1986, p.96).

Cuando Mónica es capturada en el 77, por el gobierno Somocista, su madre se decide a adoptar una posición activa y frontal contra el régimen dictatorial, en conjunto con otras madres y en demanda por la libertad y los derechos de los jovencísimos presos políticos.

Mónica cae presa, la capturan en Matagalpa. Entonces no me importó que se diera cuenta el mundo que yo era revolucionaria. Ya sí nos integramos de lleno. Componemos el Comité de Familiares de Reos Políticos, y conseguimos ayuda de otros sectores

como AMPRONAC para la comida, porque las condiciones eran tremendas (Randall, 1986, p.110).

Incluso en términos más teóricos, doña Zulema responsabiliza a sus hijos por su toma de conciencia. En su propia interpretación, ello la ayudó a superar la muerte de una de sus hijas y la mutilación de otra, ambas víctimas de bombardeos: “[...] y por eso empecé a leer los folletos. Para saber por qué ellos, siendo tan inteligentes, habían tomado ese camino, el camino de la muerte. Y me fui aclarando, y de repente estaba mezclada. Y le digo: me ayudó ser consciente, me ayudó más tarde a aguantar los duros golpes que yo recibía” (Randall, 1986, p.106)

Resulta relevante el interés que Randall pone en la relación entre madres e hijas, no sólo en la historia oral, sino también en su fotografía. Más allá de las entrevistas y retratos de estas cuatro mujeres, Margaret ha decidido incluir al hijo de Mónica –Pancasán- en la fotografía de ésta. No se trata de un retrato cualquiera, sino de un plano medio donde aparece Baltodano, sin mirar a la cámara, ocupada en el peinado de su hijo (Imagen 1).

En la secuencia fotográfica que muestra la hoja de contacto, podemos percatarnos de que todas las fotografías que Randall ha tomado en esa sesión incluyen a Pancasán (Imagen 2). Asimismo, en la fotografía hecha a la madre de Mónica, la misma Mónica hace una aparición protagónica, en el centro de la imagen, a través de un retrato suyo colgado en la pared, de nuevo, ahora en términos visuales, se deja ver la conformación de un relato compartido (Imagen 3).

En el catálogo de su exposición *Image and Content in Differing Cultural Contexts* de 1988, Margaret aborda su interés particular por el tema de las madres y las hijas: “¿Qué nos decimos unas a las otras? ¿Qué legamos, qué retenemos? Sigo haciendo imágenes de madres e hijas, y probablemente lo haga para siempre. La primera fotografía que tomé conscientemente sobre esta serie en curso es la de ‘La madre y la hija’ en San Pedro Norte” (Randall, 1988, p.54).

Para Randall, la relación madre e hija tiene una relevancia poética, y el papel de madre tiene una connotación política que se deja ver en las muchas entrevistas que ha hecho a las madres de combatientes, así como la gran cantidad de fotografías a madres con sus hijos, pero particularmente con sus hijas.

En la Nicaragua sandinista, la participación protagónica de las mujeres en el proceso insurreccional estuvo relacionada con el estrecho vínculo entre madres e hijos. Uno de los gérmenes en la organización política femenina puede rastrearse hasta las madres de los jóvenes presos políticos de la dictadura, quienes, desde mediados de la década de los 70, organizaban mítines, marchas y asambleas en la búsqueda de justicia para sus hijos, mayoritariamente miembros FSLN o de algunas de sus organizaciones de base (Randall y Tijerino, 1977, p.51). De allí se tendieron lazos incluso con organizaciones internacionales y muchas mujeres que nunca habían tenido actividad política se vieron de pronto involucradas en un proceso histórico en el que ellas mismas adquirieron un carácter protagónico. Randall, como madre y militante, no fue ajena a la importancia de este fenómeno, lo que se verá reflejado en su obra escrita, pero principalmente en su obra fotográfica.

La organización de la narrativa que Randall presenta en este capítulo, por otro lado, parece encajar en lo que José Carlos Sebe llama “Historia oral de vida”. Se trata de la manera más literaria de hacer uso de la historia oral, a partir de estrategias indagatorias y narrativas que se centran en el individuo y en su experiencia personal presentada de manera biográfica.

En este sentido, aunque estas historias siguen un hilo cronológico y un enfoque personal que transita nítidamente del pasado al presente, Randall hace ciertas excepciones que nos revelan un interés más allá de lo literario. A sabiendas de que se trata de un libro específicamente sobre mujeres y su experiencia en el Sandinismo, Margaret indaga en torno al importantísimo papel que estas han tenido en la guerra y las implicaciones de la condición femenina en la participación militar. No obstante, entreteje lo vertido por las entrevistadas dentro del mismo relato biográfico, disimulando su propia voz o intenciones. Sin embargo, las respuestas de las comandantes delatan, por parte de Randall, una dirección de la conversación hacia este tema.

En algún momento del relato, Mónica Baltodano afirma: “[...] Vos me preguntás si tuve alguna vez problemas en el mando por el hecho de ser mujer. Creo que tuve suerte en ese sentido [...] Más bien dificultades podía haberlas con los compañeros cuando no me conocían. Pero se daban a nivel de colaboradores [...] pero a nivel de militancia no: nunca tuve problemas de ese tipo” (Randall, 1986, p.114).

Dora María, por su parte, reflexiona:

Con el proceso revolucionario cambian también las concepciones. La mujer aquí participó dentro de la Revolución no a nivel cocina sino a nivel de combatiente. A nivel de dirigencia política. Esto da otro marco a la mujer. De hecho, jugó otro papel en la guerra, adquirió una autoridad moral tremenda para que cualquier hombre –incluso en una relación íntima- la respete (Randall, 1986, p.92).

Ambas declaraciones revelan no sólo lo que ellas opinan sobre la participación de las mujeres, sino su propia experiencia en este proceso, que en el caso nicaragüense tiene fuertes connotaciones no sólo políticas, sino sociales. En términos más personales, Mónica responde a Randall: “Me preguntás si me planteaba casarme: tal vez en un principio sí. Todavía arrastraba esas cuestiones. Pero ya después me fui dando cuenta de que era absurdo, y con la situación que vivíamos, no volví a pensar en el matrimonio” (Randall, 1986, p.101).

Sus respuestas dejan ver que la Revolución no cambió sólo las formas en las que hombres y mujeres se relacionaban políticamente, sino también a nivel personal. Un elemento que hizo peculiar a las guerrillas latinoamericanas a partir de la década de los 60, especialmente en Nicaragua, fue la numerosa participación de las mujeres, tanto en actividades militares y estratégicas, como a través de la sociedad civil organizada.

En el caso de la lucha del Frente Sandinista, se estima que por lo menos el 30 por ciento del total de combatientes, y una gran cantidad de líderes y comandantes, fueron mujeres (Kampwirth, 2002, p.2). De allí surgieron organizaciones de gran peso para el proceso revolucionario, como la Asociación de Mujeres Ante la Problemática Nacional (AMPRONAC), que llegó a integrar a más de mil mujeres con todo tipo de orígenes. Una vez conseguido el triunfo, un buen número de ellas fueron colocadas en puestos militares y administrativos de alto rango. En este sentido, la postura de Randall es clara. Desde sus trabajos en Cuba y Vietnam se declaró abiertamente feminista y se puso como propósito hacer visibles a las mujeres, sus vivencias y su papel en las luchas sociales.

Ahora bien, a pesar de los ya mencionados tintes literarios, Randall relaciona las trayectorias biográficas y políticas de las comandantes entrevistadas con sus condiciones de clase y de género. Si bien no lo analiza directamente como lo haría un texto académico, hace explícitos los puntos en común a partir de los cuales ambas mujeres se relacionan con el devenir histórico de la lucha sandinista.

Consciente de ello y de la manera en que los hilos biográficos se tienden y se vinculan con procesos históricos y sociales amplios, Randall menciona: “Mónica Baltodano, comandante guerrillera de la Revolución nicaragüense, tiene 25 años. Su trayectoria es larga, su incorporación viene por canales bien transitados dentro de su clase y condición de mujer en su país: a través del movimiento estudiantil, el movimiento cristiano, y finalmente, de la lucha armada” (Randall, 1986, p.95).

En este sentido, las dos mujeres hacen alusión a su tránsito por las escuelas católicas—normalmente reservadas para las clases acomodadas en Nicaragua— que fungieron también como sus primeros espacios de acercamiento a la participación política antes de su ingreso a las filas universitarias, y de su reclutamiento por el Frente Estudiantil Revolucionario (FER).

Son relevantes también en este punto los procesos migratorios que las alejan de sus familias y las involucran de lleno con el movimiento sandinista. En el caso de Mónica, migrando de León a la ciudad de Managua, y en el de Dora María, yendo de Matagalpa, en el norte del país, a León. Desde una perspectiva más amplia, ambos elementos, tanto el catolicismo, como los movimientos estudiantiles y sindicales, resultaron clave en las estrategias organizativas del proceso revolucionario.

De acuerdo con Karen Kampwirth, un factor decisivo en la incorporación política femenina en Centroamérica fueron los cambios que se suscitaron al interior de la iglesia católica a partir de los años sesenta. La Encíclica de Medellín, publicada en 1968, junto con el avance de la Teoría de la Liberación, acercaron a cierta corriente eclesiástica con los movimientos sociales, incluso guerrilleros, que se suscitaban en Nicaragua y en la región. Al estar tradicionalmente ligadas con la iglesia, a través de la educación escolar, pero también de las prácticas cotidianas destinadas a su género, muchas mujeres se vincularon con el movimiento guerrillero a través de primeras militancias en sus iglesias o escuelas católicas, donde realizaban trabajo social o comunitario. Las escuelas en general fueron espacios de socialización que canalizaron a gran cantidad de niños y jóvenes hacia la militancia y las filas guerrilleras (Kampwirth, 2002, p.8).

El año de 1970 por su parte, parece haber sido un año clave en la formación política tanto de Mónica como de Dora María pues, al involucrarse en la huelga de maestros, ambas establecen contacto, por primera vez, con las organizaciones estudiantiles y sindicales que

representarán el primer paso en su militancia política. Por otro lado, la politización definitiva de ambas mujeres se dio en el contexto del terremoto de 1972, donde participaron activamente como brigadistas. De acuerdo con el análisis de María Dolores Ferrero Blanco, aquel terremoto que destruyera la ciudad de Managua y cobrara la vida a más de 20 mil nicaragüenses, significó para la disidencia una oportunidad de acercamiento a las clases proletarias a través de apoyos y organización social para los damnificados con relativa libertad en comparación con el trabajo de base que tradicionalmente era perseguido y reprimido por la Guardia Nacional. Al mismo tiempo, la catástrofe agudizó la crisis económica y política en la que ya estaba envuelto el régimen somocista, haciendo más evidentes tanto las desigualdades sociales, como los abusos de poder por parte del gobierno, que además acaparó gran parte de las ayudas humanitarias internacionales que llegaron al país (Ferrero, 2010, p.164).

A través de notas al pie que inundan el capítulo, Randall tiene el cuidado de enmarcar las vivencias que se relatan en el contexto donde sucedieron, procurando señalar los acontecimientos más importantes y la participación de sujetos sin los cuales el relato no se explicaría, perdiendo al lector en lo anecdótico. En este sentido, encontramos extensas notas al pie que otorgan perspectiva histórica a la narración, señalando, por ejemplo:

En 1975- 1976 el Frente Sandinista se divide en tendencias: primero entre la tendencia de Guerra Popular Prolongada (GPP) y la Proletaria, y después surge una tercera tendencia: los Terceristas o Insurreccionales. Un arduo trabajo de unidad reúne las tendencias otra vez a fines de 1977. La experiencia fue, más que nada, una profunda discusión estratégica y táctica (Randall, 1986, p.87).

Ahora bien, ¿cómo influye la perspectiva particular de esta autora en la manera en que toma y expone sus fotografías? Como la propia Margaret ha afirmado en distintas ocasiones, una vez que comenzó a tomar fotografías, creció una estrecha relación entre estas y su trabajo como historiadora oral:

Cuando yo hacía una entrevista con una mujer o con un hombre –pero, claro, la mayor parte de mi obra era siempre con mujeres– tomaba muchas fotos mientras preguntaba y escuchaba las respuestas y grababa, al mismo tiempo tomaba fotos. Y cuando iba a transcribir mis textos, mis entrevistas, usaba las pruebas del cuarto oscuro, las expresiones que captaba en las mujeres, en el informante, sea hombre o mujer, y había como una estrecha relación entre el trabajo fotográfico, el trabajo de imagen y el trabajo de palabra; o sea, uno influía en el otro (Randall, 2018).

La mayor parte de sus más de 10 mil fotografías son de mujeres. Randall elige, como en estas cuatro imágenes, retratarlas en su propio contexto, en sus casas, oficinas o, como en el caso de Dora María y Leticia Herrera, en la casa de descanso donde permanecían antes de reintegrarse a las labores del gobierno sandinista. Elige fotografiarlas también en posiciones cómodas, estén sentadas o de pie, las posturas que asumen no son rígidas, sino sueltas y de frente a la cámara (Imagen 4).

Elige planos medios, con ángulos frontales y a veces levemente contrapicados. En la mayoría de los casos prefiere capturar a las mujeres en pleno gesto, en movimiento, o hablando. De este modo, Margaret presenta a sus entrevistadas como sujetos activos, devolviéndoles la condición histórica y política que, a decir de ella, se les ha arrebatado (Randall, 2018, Imagen 5).

Hablando de su extenso trabajo sobre mujeres, Randall afirma: “la valentía de las mujeres para mí no está limitada a la trinchera de la guerra o a hacer un trabajo ‘de hombres’. La supervivencia de las mujeres en una sociedad patriarcal, creo que requiere de un tremendo coraje y creatividad diarios” (Randall, 1988, p.11). En el caso de las mujeres nicaragüenses, Margaret hace un rastreo histórico de su protagonismo político y social y encuentra sus orígenes en las formas de organización económica tradicionales que, desde tiempos coloniales, dieron a las mujeres un papel relevante en cuanto al comercio y el manejo del dinero (Randall, 1986, p.14). En este sentido considera que las mujeres no han sido excluidas de los episodios bélicos revolucionarios en Nicaragua, sino invisibilizadas. Aunque le interesa, afirma Randall, el caso particular, le interesa más la tendencia general: “Lo que las exigencias históricas han significado y significan para las mujeres nicaragüenses en su conjunto” (Randall, 1986, p.14).

En el accionar de Randall la crónica y la fotografía son complementarias y ejercen mutua influencia tanto en el proceso, como en los resultados finales. A decir de la propia autora al acercarse a las mujeres nicaragüenses: “Comencé a permitir que la manera en que editaba una transcripción afectara mis imágenes, y que la forma en que una serie de imágenes surgía del revelador influyera en la manera en que editaba una voz. Estaba comenzando a hacer lo que en mi trabajo serían conexiones importantes entre las imágenes y la lengua” (Randall, 1988, p.4).

Si se miran con detalle las entrevistas que esta escritora ha publicado, se puede percibir una perspectiva muy personal que no teme reconocer, y exponer, sus propias emociones e impresiones ante lo que escucha. No obstante, se trata también de entrevistas que no pierden su claro objetivo y que relatan cuidadosamente lo que la propia autora observa. Las fotografías de Randall, como sus relatos orales, son honestas y frontales, no pretende mostrar sino lo que ella misma observa, siente y experimenta.

El periodo en el que Randall desarrolla su trabajo fotográfico es uno particularmente complejo, pues si bien se había declarado el triunfo de las fuerzas sandinistas sobre la dictadura somocista, la guerra prontamente resurgió, ahora con la forma de los ejércitos de La Contra que, financiados por Estados Unidos, no permitieron descanso a los jóvenes gobiernos sandinistas.

Para las mujeres se trató de un intenso periodo de negociación en torno a su papel en el nuevo gobierno, su mantenimiento en los batallones militares y, sobre todo, el restablecimiento de los derechos que el somocismo les había arrebatado, en particular todos aquellos relacionados con la salud reproductiva. La obra de Randall se inserta en una trama de discursos en disputa por la hegemonía política, pero también histórica, en torno a la revolución sandinista, sus protagonistas, villanos y víctimas. Su narrativa visual, que tuvo el privilegio de desplazarse hacia Estados Unidos, formó parte de aquellas narrativas contrahegemónicas que buscaron hacer justicia en nombre de las izquierdas latinoamericanas y particularmente, en el caso de la autora, de las mujeres y su participación en aquellos procesos, no sólo para darles su lugar en la historia, sino también en el presente.

Finalmente, podría concluirse esta reflexión, con dos elementos que sintetizan la compleja amalgama que representan la historia oral y la fotografía en el trabajo de Randall. Durante su entrevista con Dora María, en la que interviene brevemente Leticia Herrera, Margaret afirma: “La comandante Leticia –Miriam fue su último y más conocido seudónimo- escucha todo. A veces asiente con la cabeza. El cansancio en su rostro conspira –junto con las espesas sombras del lugar- contra fotos y palabras” (Randall, 1986, p.95).

En efecto, el lugar en las hojas de contacto donde seguramente se encontraban las fotografías de Leticia está completamente oscurecida debido a la subexposición y la falta de equipo a disposición de Randall para hacer mejores capturas (Imagen 6). Si ambas

herramientas, la historia oral y la fotografía no sólo dan cuenta de las presencias, sino de las ausencias, este ejemplo nos da la pauta para entender cómo juntas, más allá de la mirada y pluma de quien echa mano de ellas, dibujan y desdibujan sujetos y momentos en la historia.

Referencias bibliográficas

Bibliografía

Baltodano, M. (2011). *Memorias de la lucha sandinista* Tomo 3: El camino a la unidad y al triunfo: Chinandega, Frente Sur, Masaya y la toma del Búnker. Managua, Nicaragua: Instituto de Historia de Nicaragua y Centroamérica de la Universidad Centroamericana.

Castillo Ramírez, M. G. (2007). Testimonios autobiográficos y conocimiento histórico. En P. Torres San Martín, *Uso y construcción de las fuentes orales, escritas e iconográficas* (pp. 19-45). Guadalajara, México: Universidad de Guadalajara.

Ferrero Blanco, M. D. (2010). *La Nicaragua de los Somoza: 1936-1979*. Huelva, México: Universidad de Huelva.

Kampwirth, K. (2002). *Women & Guerilla Movements. Nicaragua, El Salvador, Chiapas, Cuba*. Pennsylvania, EE. UU.: Penn State University Press.

Puig Martí, S. (2012). *Nicaragua (1979-1990) La revolución enredada*. Managua, Nicaragua: Martí Puig.

Randall, M. (1986). *Todas estamos despiertas: testimonios de la mujer nicaragüense hoy*. México: Siglo XXI.

Randall, M. (1988). *Photographs by Margaret Randall: Image and Content in Differing Cultural Contexts*. Pennsylvania, EE. UU.: Everhart Museum.

Randall, M. y Tijerino, D. (1977). *"Somos millones...": La vida de Doris María, combatiente nicaragüense*. México: Extemporáneos.

Ranzen, T. (1993). Margaret Randall. En S. Pollack, & D. Knight, *Contemporary Lesbian Writers of the United States: a Bio-bibliographic Critical Sourcebook* (pp. 472-532). Westport, EE. UU.: Greenwood Press.

Entrevistas

Randall, M. (25 de Abril de 2018). Entrevistado por J. Azuara. Ciudad de México, México.

Randall, M. (7 de Diciembre de 2018). Entrevistado por J. Azuara. Albuquerque, EE. UU.

Randall, M. (8 de Diciembre de 2018). Entrevistado por J. Azuara. Alburquerque, EE. UU.

Anexo imágenes

Imagen 1. Comandante Mónica Baltodano



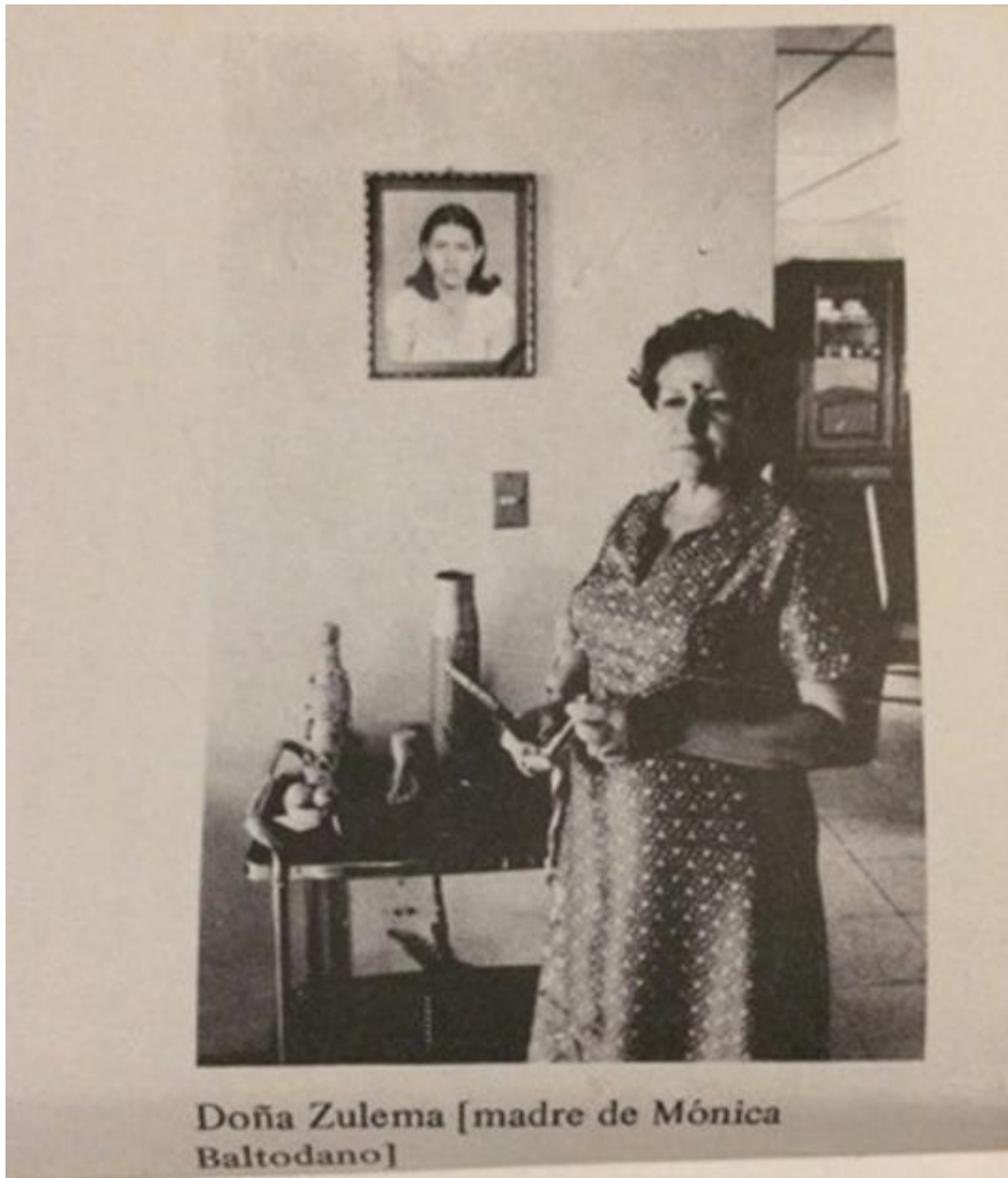
Fuente: Randall, 1986.

Imagen 2. Mónica Baltodano y su hijo Pancasán



Fuente: Randall (S. F.).

Imagen 3. Doña Zulema



Fuente: Randall, 1986.

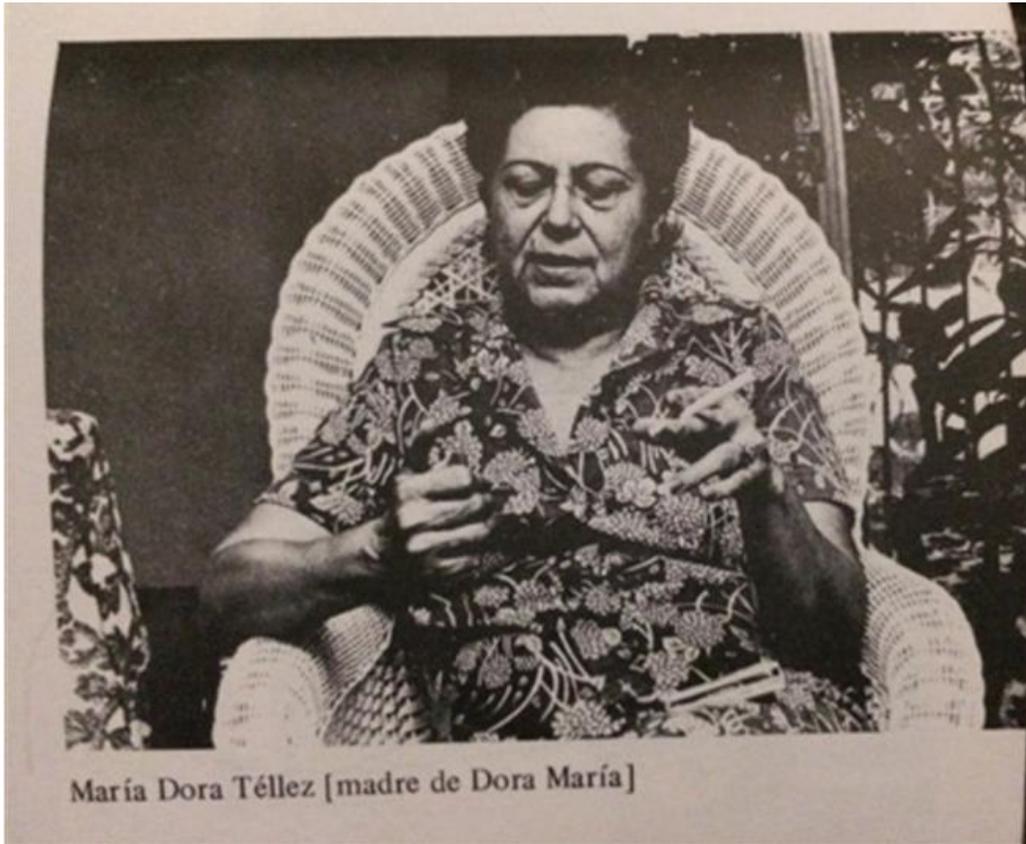
Imagen 4. Comandante Dora María Téllez



Comandante Dora María Téllez

Fuente: Randall, 1986.

Imagen 5. María Dora Téllez



Fuente: Randall, 1986.

Imagen 6. Comandante Leticia Herrera



Fuente: Randall, (S. F.)